

PROGRAMA PARA ADVIENTO Florentino Ulibarri

Salir

con los ojos bien abiertos,

ligero de peso y erguido,

libre y dispuesto.

Andar por las calles sin miedo,

otear el horizonte serenamente,

saludar y tocar a la gente.

Escuchar el rumor de la vida,

dejarse empapar por ella

y regalar cántaros de esperanza todos los días.

No dormirse en los laureles,

vigilar todo lo que acontece

y esperar día y noche al que viene.

Volver

con los pies polvorientos,

el corazón enternecido

y preñadas las entrañas.

Entrar alegre en su casa,

dejarse lavar y curar las llagas

y sentarse a comer en compañía.

Contar lo que me ha sucedido,

escuchar a todos como amigo

y cantar con voz humana sus alabanzas.

Permanecer largo tiempo en silencio

contemplando el misterio

y cuidando la vida que está floreciendo.

Eso es Adviento.

Esto es Adviento.